

A-C.90/10

GASPAR DE LASERNA

1866

LAS BARRICADAS DE MADRID

1855



A-Caj. 90/10

LAS BARRICADAS DE MADRID.

R
46504

DRAMA DE ESPECIÁCULO

EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

original

de D. Gaspar de Lacerda.

Representado con extraordinario aplauso en el teatro de Variedades
en la noche del 17 de Julio de 1855.



MADRID.

Imprenta à cargo de D. FRANCISCO DEL CASTILLO
Calle del Rio, n. 6.

1855.



7280
LAS BARRICADAS DE MADRID.

DRAMMA IN CINQUE ATTI

EN TREI ATTI E UN VERSO

G. D. Lopez de Larrea

Presentada con autorización especial en el teatro de las Ventas
en la noche del 17 de Julio de 1837



MADRID.

Imprenta y venta en el Callejon de las Ventas
Calle del Rey n.º 10

1837



PERSONALES. ACTORES.

Al Sr. D. Luis Martinez.

EMILIA.
BRUNA.
D. LUIS MARTINEZ.
H. JOSE CAVALLA.
JUANITO.

Seria saltar á un deber de justicia, si no consignase en esta primera página el interés que te has tomado por esta obra, y una ingratitud si no te diese dedicándotela, una prueba de mi agradecimiento por el éxito que en el largo número de representaciones consecutivas que de ella se han dado, ha obtenido: éxito que ha sobrepujado á mis esperanzas y que se debe mas que á su mérito literario á la acertada direccion con que la has puesto en escena, y á lo bien que has sabido interpretar el papel del protagonista que escribió espresamente para tí tú buen amigo

Gaspar de Lacerda.

La accion para en Madrid durante los tres dias de la revolucion de Julio de 1834.

Nadie podrá, sin permiso de su propietario, reproducir ni reimprimir esta comedia ni en España ni en sus posesiones.
Los correspondientes de la Gaceta de los Reinos.
El Teatro con los encargados sucesivos de su venta y como de sus derechos de representacion en dichos puntos.

PERSONAJES. ACTORES.

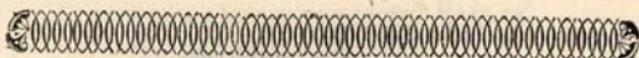
EMILIA.	DOÑA RAMONA LANSAC.
BRUNA.	DOÑA N. N.
SANTIAGO.	D. LUIS MARTINEZ.
JUANILLO.. . . .	D. JOSÉ CHAVARRÍA.
DON SABINO.	D. JOSÉ NAVARRO.
DON DIEGO.	D. DALMACIO DETRELL.
ISIDRO.	D. FELIPE MARTINEZ.
RAFAEL.	D. FERNANDO MUR.
ANTONIO.	D. ALFONSO NAVARRO.
JUDAS.. . . .	D. JOSE GIL.
SEVERO.. . . .	D. FRANCISCO MARTINEZ.
UN CRIADO.	D. GERMAN GONZAZEZ.

MUJERES 1.^a, 2.^a Y 3.^a, AGENTES MUNICIPALES.
PUEBLO.

La acción pasa en Madrid durante los tres días
de la revolución de Julio de 1854.

Nadie podrá, sin permiso de su propietario, representar ni reimprimir esta comedia ni en España ni sus posesiones.

Los corresponsales de la Galería lírico-dramática El TEATRO, son los encargados exclusivos de su venta y cobro de sus derechos de representación en dichos puntos.



ACTO PRIMERO.

Un polaco.

Habitacion ricamente amueblada: á la derecha del actor ventana que figura dar á un jardin, y otra en el fondo á la izquierda que se supone dar á la calle: puerta en el fondo: dos á la izquierda y otra á la derecha: armario grande de caoba en el fondo.

ESCENA PRIMERA.

EMILIA, *sentada bordando*, JUANILLO.

JUANILLO (*Saliendo con precaucion.*)
Zeñorita.

EMILIA. Qué sucede?

JUANILLO. Que me manda D. Santiago,
y que quiere ver á ozté.

EMILIA. Á dónde está?

JUANILLO. A veinte pasoz.

EMILIA. Que imprudencia!

JUANILLO. Ze lo he dicho;
pero ez maz duro que el canto
que ez maz duro!

EMILIA. Han descubierto
sus enemigos acaso
á dónde se oculta?

JUANILLO. Quiá!
Lo mezmo que un ermitaño.
enserrao le he tenio
desde que le estan buscando....
Pero ise que va á haber
esta noche safarrancho,
y que no le importa naá

- que le guipen.
- EMILIA. Sin embargo,
mi tutor aun es ministro,
y esta es su casa.
- JUANILLO (*Mirando los muebles.*)
Canario!
Bien se conose en el lujo
que gazta lo que ha robao!
Y seria limpia-botas
mientraz yo andaba bregando
con los facsiosos!
- EMILIA. Volveos
á esconder.
- JUANILLO. No hay que pensarlo.
- EMILIA. Si llegan á descubrirlo
está perdido.
- JUANILLO. Está claro!
Me lo zoplan en chirona,
y en menoz que canta un gallo
le fusilan, ó le encajan
en Filipinas de un salto.
Buena es ezta gentesilla!
- EMILIA. Y ahora yo no puedo hablarlo.
Con D. Diego, D. Sabino
que venga estoy esperando,
y sabes que son los dos
sus mas terribles contrarios.
- JUANILLO. A D. Diego no aborresco
sino porque le hase á mi amo
desesperar, oponiéndose
á que estén oztees casaos,
y porque ez sobrino del
ministro; pero á eze trazto
de D. Sabino, á ese viejo
inmoral...! Eztoy deseando
que ze arme una buena grezca
para darle un sintaraso!
Jesus! Zi yo le pillaze!
El ez quien le ha delatao.
Por via! Ze me hasen agua
las manos! He de aplaztarlo.
—Pero golviendo al negocio!

qué ez lo que contezto? Vam oz.
(*Se oye ruido dentro.*)

EMILIA. Ya llegan!

JUANILLO Ezta ez la mia!

Le voy á haser maz peasos
que cuatrosientos millones
de duroz tienen ochavoz!

EMILIA. Tratas de comprometerme?

JUANILLO (*De mala gana dirigiéndose á una
de las puertas de los lados.*)

Bien, me ezcondo.

EMILIA. Es escusado:
con que disimules basta.

ESCENA II.

DICHOS. D. SABINO, D. DIEGO.

SABINO. (*Saliendo por el fondo hablando con
D. Diego.*)

Rumores exagerados.

DIEGO. Pues al que me lo contó
le juzgo bien enterado.

(*Reparando en Juanillo.*)

Qué quiere ese hombre?

EMILIA. Es Juanillo.

JUANILLO (*Cayóse la casa abajo!*)

DIEGO. Y qué es lo que busca usted?

JUANILLO (*Vacilando.*)

El Zeñorito Santiago
me manda....

DIEGO. (*Interrumpiéndole.*)

Tiene valor!

JUANILLO No ze zofoque ozté tanto:
no lo tiene, aunque pudiera
tenerlo.... que al fin y al cabo....

(*Que embuzte lez echaré....*)

Y zi hoy está faslediao
por causa de algun tunante;
los tiempoz muan, y.... Eztamoz?

SABINO. No le entiendo una palabra
de cuanto habla.

JUANILLO Y quien le ha dao
á ozté vela en este entierro?



- DIEGO. Atrevido!
SABINO. (Con desden á D. Diego.)
Está borracho!
JUANILLO (Amenazando á D. Sabino.)
Sonsoniche!
SABINO. Cómo! Cómo!
JUANILLO (Conteniéndose.)
Es un desir que gatzamos
en mi tierra... Porque yo
zoy de Zevilla, y....
DIEGO. Al caso.
JUANILLO (A D. Sabino cogiéndole de la solapa
del frac.)
Voy á ezplicárselo á ozté.
SABINO. (Alejándose de Juanillo.)
Usía.
JUANILLO Uzía, puez el caso....
Que yo pueo venir aqui
porque aqui sirviendo he eztao,
y...—Mándenme suz mersedez:
hazta la vista: me najo.

ESCENA III.

DICHOS, menos JUANILLO.

- DIEGO. Escucha...
SABINO. Déjele usted.
Que le castiguen haremos.
(Acercándose á Emilia que seguirá
bordando.)
Adios, Emilia preciosa.
EMILIA. Buenas tardes.
SABINO. Siempre el bello
semblante, para mi esquivo
se muestra.
DIEGO. Cuanto mas pienso,
mas singular me parece
de ese hombre el atrevimiento.
SABINO. Quien se ocupa de un gusano
de esa especie?
(Bajo á Emilia.)
Aunque sospecho
la causa de esos desdenes,



- poderla vencer espero.
- EMILIA. Nunca!
- SABINO. Oh! Sí, yo me conozco.
Luego despues hablaremos.
- DIEGO. (*A Emilia.*)
Y sabes si mucho hacia
que se hallaba aqui?
- EMILIA. Un momento.
- DIEGO. Supongo que habrá venido
á verte á ti, con objeto
de entregarte alguna carta.
Yo pondré remedio en esto.
- EMILIA. Se engaña usted.
- SABINO. (*Cogiéndose del brazo de D. Diego y
paseando con él.*)
De política
sigamos hablando.
- DIEGO. Bueno.
- SABINO. Que opina usted de estas cosas?
- DIEGO. En mal estado las veo:
O'Donnell, va con los suyos....
- SABINO. Hácia Portugal huyendo.
- DIEGO. Zaragoza, Barcelona
y otra multitud de pueblos,
segun han dicho esta tarde,
secundan el movimiento.
- SABINO. Mentiras! Todo mentiras
para alarmar á los crédulos!
puras invenciones, de
los nuevos *hojalateros*.
Si alguno turbar pretende
lo calma, en menos de un credo
se le ahogará, y de este modo
su tio de usted, un pretesto
tendrá para establecer
el plan que yo le aconsejo.
- DIEGO. Y cuál es?
- SABINO. El mas sencillo.
Hacer grandes escarmientos:
quitar la Constitucion
el despotismo poniendo
en su lugar, y formando

en seguida un Ministerio
compuesto de hombres de bien
y reconocido crédito:

tener orden, fusilando
sin formacion de proceso,
á todo el que nacional
haya sido, ó quiera serlo,
ó tenga padres, parientes,
amigos ó mujer, deudos
de los que lo hubieren sido
ó se piense que lo fueron.

EMILIA. Entonces quedará España
trocada en un cementerio.

SABINO. De sangre vil y traidora
cuanta mas corra, es mas bueno
para nuestra causa.

(A D. Diego.) Ya
pensado á mis solas tengo
quienes para las carteras
fueran idóneos sugetos.
Le daria al com isario
Santaella, la de Fomento
con el título de Conde
de las Gracias y un Capelo;
á Quinto, teniendo en cuenta
su don de mando, y su zelo
en buscar de la custodia
que se perdió el paradero,
la de Justicia, nombrándole
ademas jefe perpétuo
de todas las cofradías
que se funden en el Reino;
guardaria la de Hacienda
para aquel *amigo* nuestro
que guardó unas cucharillas
por distraccion hace tiempo,
y las demas las sacara
á subásta con secreto,
y el producto repartiera
entre los situacioneros.

DIEGO.

(Riendo.)
No diga usted disparates.

SABINO. Y si á esto se une el proyecto que hay de matar los periódicos, y de formar regimientos de ronda secreta, y de transformar en convento que habite Sor Patrocinio el palacio del Congreso, se convencerá usted que estar tranquilos debemos, que mas que perder ganar hacen los pronunciamientos.

DIEGO. Pero si á vencer llegasen?

SABINO. Los sofocará el ejército.

DIEGO. Y si la tropa conoce esos planes?

SABINO. Conocerlos no puede.—Es usted el hombre mas misántropo y de menos fé que existe en el partido.

DIEGO. Ciertamente, me revelo contra algunas injusticias que comete.

ESCENA IV.

DICHOS, CRIADO.

CRIADO. (A D. Diego.)
Un caballero quiere ver á usted.

DIEGO. Que pase á mi despacho.
(A D. Sabino.)

SABINO. Al momento estoy aqui.
Entre nosotros se escusan los cumplimientos.

ESCENA V.

EMILIA, D. SABINO.

SABINO. (La ocasion es propicia: por fin pintarla sin que nadie me estorbe puedo mis ansias.



- Niña inocente,
como vas á quedarte
presa en mis redes!)
EMILIA. (Tendré que resignarme,
mal de mi grado,
á escuchar los amores
de aqueste fátuo.
Modo no encuentro
para hacer que comprenda
que le aborrezco.)
SABINO. (Del bastidor no aparta
los bellos soles,
porque teme la rindan
mis seducciones.
Soy yo muy lince:
si me empeño, ninguna
se me resiste.)
(Acercándose á Emilia.)
Pues el tutor nos deja
solos un rato,
de su ausencia debemos
aprovecharnos.
Yo por mi parte
voy de todas mis culpas
á confesarme.
EMILIA. Me figuro que cuanto
decirme puede
hace tiempo que dicho
ya me lo tiene.
SABINO. Contrito llego.
EMILIA. No tengo facultades
para absolverlo.
SABINO. Franqueza entre nosotros
que reine es justo.
EMILIA. Por eso le prevengo
sin disimulo,
que si es que intenta
de amor hablarme, sabe
ya mi respuesta.
SABINO. Sin embargo, hoy abrigo
mil esperanzas
porque á mi plan ayudan



- las circunstancias;
y en todo caso
me prestarán recursos
extraordinarios.
Mas no quiero valerme
de tales medios,
porque con mi cariño
sobrados tengo.
Y es muy probable
que viéndole tan firme
su premio alcance.
- EMILIA. Tengo dicho cien veces
á usted y á todos
que cansarme es inútil.
- SABINO. Porque ama á otro.
- EMILIA. Si usted lo piensa...
- SABINO. Tengo datos seguros.
- EMILIA. Enhorabuena.
- SABINO. Y el recurso atrevido
de que hablé antes
es hacer á mis gentes
aprisionarle.
Sé donde se halla,
y depende su vida
de una palabra.
- EMILIA. (*Con desprecio.*)
No siga usted.
- SABINO. De O'Donnell
es partidario,
y á marchar se prepara
para encontrarlo;
pero la pista
le sigue muy de cerca
la policía.
- EMILIA. Tan villana conducta
ver me sonroja.
- SABINO. Desbaratar mis planes
á usted le toca:
un sí amoroso
le salva, y la ventura
nos vuelve á todos.
- EMILIA. Sin vacilar un punto

mi bien perdiera,
antes que yo aceptase
tan vil propuesta.
Noble y altiva,
con la existencia suya
diera la mia.

ESCENA VI.

D. SABINO.

Que se ofendiera tanto
no imaginaba,
pero el peligro vence
torres mas altas:
Y en este empeño
mi esperiencia me ayuda.
(Viendo á D. Diego.)
Disimulemos.

ESCENA VII.

D. SABINO, D. DIEGO.

(Empieza á oscurecer.)

DIEGO. Fatales noticias!

SABINO. Cuáles?

DIEGO. El Ministerio ha caido.

SABINO. Y su tio de usted?

DIEGO. Tambien.

Ha mandado prevenírmelo,
avisándome ademas,
que juzgándose en peligro,
aquí no quiere volver,
y en este momento mismo
sale para el extranjero.

SABINO. Y quién ha de alzar el grito?

DIEGO. Ya se han dado algunos vivos
delante del café Suizo,
y han desarmado á un agente:
el pueblo está conmovido,
y á la plaza de palacio
acude inmenso gentío,
que mostrar quiere á la Reina
su alborozo.

SABINO. Pillos! Pillos!

pagados... no será nada.
Quién los teme?—Me retiro.
DIEGO. Tan pronto?

SABINO. No me conviene
siendo yo tan conocido,
encontrarme con las turbas
si se acrecienta el bullicio.

DIEGO. Saldremos juntos. También
voy á ver lo que averiguo.

SABINO. Usted es muy temerario:
con antelación le aviso,
que si hay carreras y alarma
nos volvemos.

DIEGO. Convenido.
(Sale el criado con luces.)

ESCENA VIII.

EMILIA.

Gracias á Dios que se fueron
ya! No sé cómo he podido
escuchar por tanto tiempo
con paciencia, los iníquos
planes de ese hombre!
(Acercándose á la ventana del fondo.)

En la calle
á Santiago no distingo.—
Puede que esté en el jardín
verme esperando.
(Yendo á la de la derecha.)

Dios mio!
Tampoco! Alguna desgracia
que le ha de haber sucedido
sospecho.

ESCENA IX.

EMILIA, SANTIAGO, y JUANILLO, por la segunda
puerta de la izquierda.

SANT. Emilia!

EMILIA. Santiago!

JUANILLO (Vaya un bonito papel
que hago yo!)

EMILIA. Perdido estás!

SANT. (*Indicando á Juanillo la puerta del fondo.*)

Cuida, Juanillo...

JUANILLO (*Se coloca junto la puerta del fondo.*)

Ya ze,

dezde aqui observo.

EMILIA.

Ha sabido

don Sabino, tu cruel
enemigo, donde te hallas
y lo que piensas hacer,
y acaba, viendo lo firme
que te conservo mi fé,
de prometerme vengarse
haciéndote á tí prender.

SANT.

Miserable!

EMILIA.

Huye de aquí!

SANT.

No le temo.

JUANILLO

Voto á quien!

Zi le piyo, le desueyo
como á San Bartolomé.

EMILIA.

Haz por salvarte, sinó
por el tuyo, por mi bien.

SANT.

Quieres que cobarde sea?
Que no cumpla mi deber
que me conduce á lidiar
contra la chusma soez
que la España tiraniza
de su capricho á merced?
Nunca!

EMILIA.

Va nuestra ventura
en ello, debes ceder.

SANT.

Nunca, la patria es primero:
nuestra ventura despues.

EMILIA.

Repara....

SANT.

Nada reparo,

Quiero morir ó vencer,
digno hacerme de mi nombre,
ni dar ni pedir cuartel,
conquistar la libertad
ó por ella perecer.

JUANILLO

Bien pensao!

(*Ruido de voces y vivas lejanos.*)

- EMILIA. Ese rumor.....
- SANT. De nuestros amigos es.
De la libertad la aurora
contemplan aparecer
y la saludan alegres.
Esperándome tal vez
están.
(*Se oye el himno de Riego.*)
- JUANILLO (*Con la mayor alegría.*)
El himno de Riego,
mi amo!
- SANT. (*A Emilia.*) No debes temer;
ningun daño me amenaza.
- JUANILLO Don Diego vuelve, y con él
don Sabino.
- EMILIA. Vete!
- SANT. Espero.
- EMILIA. No, Santiago.
- SANT. Esto ha de ser.
Prudente estaré con ellos.
De don Diego he de saber
la causa de ese rencor
que me conserva. Despues
lo que hable y su respuesta
sabrás. (*Ruido dentro.*)
- JUANILLO (*Desde la ventana del fondo.*)
Empiesa á correr
la gente.
- EMILIA. Oh!
- SANT. Para evitarte
sustos, á la casa vé
de alguna amiga, porque esta
mucho tiene que temer
de las iras populares.
(*A Juanillo.*)
Acompáñala, y despues
que la dejes volverás
á buscarme.
- JUANILLO (*A Emilia.*) Si lo haré.
Ya están aquí.
- EMILIA. (*A Santiago.*) No te dejes.
- JUANILLO (*Haciéndola marchar por la derecha,*

quedándose él delante de la puerta y vacilando en seguirla haciendo gestos amenazadores á don Sabino.)

Ya llegan, márchese ozté.

ESCENA X.

SANTIAGO, JUANILLO, D. SABINO, D. DIEGO.

DIEGO. Santiago aquí!

SANT. Le esperaba

á usted.

DIEGO. Hablando con Emilia!

SANT. Si señor.

DIEGO. *(Con ira.)* Viven los cielos!

SANT. Dispense usted mi osadía.

Por si esta casa la invade

la multitud, á decirle

he venido que se marche

á la de cualquier amiga.

JUANILLO *(A don Sabino acercándose por detrás y poniéndole la mano en el hombro.)*

Voy á buscar un serrucho

y si se arma tremolina

como ezpero, laz orejaz

le voy á cortar á usía.

ESCENA XI.

DICHOS, menos JUANILLO.

DIEGO. Si algo tiene usted que hablarme empeece usted.

SANT. Hace un año,

que con un teson estraño

se empeña usted en separarme

de Emilia, que sin temor

en nuestra contra influyendo

sin cesar, está usted siendo

verdugo de nuestro amor;

y de esa conducta intenta

saber mi afan las razones.

DIEGO. No tengo de mis acciones

que dar á ninguno cuenta.

SANT. Hagamos por contenernos,

y con insultos no arguya,

porque es fácil que concluya
la entrevista con perdnos.
Que yo de cualquiera modo,
con voluntad decidida
á jugar amor y vida
vengo, el todo por el todo.

DIEGO.

SANT.

Usted, leal
procederá, no lo niego;
pero hay un hombre, don Diego,
que hace á Emilia mucho mal;
(*Con intencion mirando á don Sabino.*)
que el respeto que la debe
atropellando atrevido,
con interés fementido
á molestarla se atreve:
hace un momento que aqui
villano la amenazaba
si su pasion no pagaba,
con asesinar me á mí.
De mi honor el interés
tambien me trajo sincero....
(*A don Sabino que hace ademan de re-
tirarse.*)

Quédese usted, porque quiero
hablar con usted después.

DIEGO.

El nombre del que ofendió
á Emilia.

SANT.

No es conveniente
decirlo, soy suficiente
para castigarle yo.
Ahora con franqueza igual
hábleme usted.

DIEGO.

Sí lo haré:
Emilia no es para usted.

SANT.

Porque soy pobre?

DIEGO.

Cabal.

SANT.

Tiene usted mucha razon:
soy pobre; mas mi pobreza
la sé llevar con nobleza,
no imprime ningun baldon.

DIEGO.

Mas alto que se imagina

el casamiento será
de esa muchacha.

SANT.

Sé ya
que al señor se la destinan.
Al señor que es potentado,
jugador, y caballero,
y rico, con el dinero
que á la nacion ha robado.

SABINO.

Y usted quién es?

SANT.

Quién soy yo?

Soy hijo de un veterano,
buen padre, buen ciudadano,
que á la patria defendió
su noble vida esponiendo,
mientras usted gobernaba
con los suyos y la estaba
torpemente escarneciendo;
mientras usted adulando,
como á este ministro á mil,
con su lisonja servil
iba el poder escalando;
mientras usted nos hacia
perseguir infamemente,
y era usted, el vil agente
de la vil polaqueria.

SABINO.

Y eso qué tiene en rigor,
que ver con que yo dichoso
me case ó no?

SANT.

Buen esposo
no puede ser un traidor!

*(A don Diego que hace un movimiento
para hablar.)*

Déjeme usted acabar.

(A don Sabino.)

Niege usted que su partido
traidor y cobarde ha sido:
qué solo sabe robar!

Niege usted que con encono
de cadáveres alfombra
sus conquistas, á la sombra
de la religion y el trono;
que no perdona su saña

jamás, que sin que se harte
su avaricia se reparte
los tesoros de la España;
que con artes fementidas
sus jefes mas conocidos,
comercian con los maridos
villanos de sus queridas!
Niego usted, que por deslices
de amor el poder trocando,
estan con ellos mandando
sus inmundas meretrices;
y niego usted, en conclusion,
que son usted y su pandilla,
de los gobiernos mancilla,
de la humanidad borron!

DIEGO. Temerario atrevimiento.

SANT. A mi pesar reportarme
no he podido.

SABINO. De injuriarme
ha tratado, y no consiento...

SANT. (*Acercándose á don Sabino.*)
Qué?

SABINO. (*Cogiendo del brazo á don Diego sin
hacer caso á Santiago.*)

Eso dicen los ingratos,
que descontentos estan.

Se les desprecia, serán
de seguro cuatro gatos.

Su fanatismo les ciega.

Al gobierno que existia
todo el mundo le queria.....

(*Ruido dentro.*)

SANT. Escuche usted como llega
en numerosas legiones
el pueblo, el sordo rumor
con que publica su amor
con mueras y maldiciones.

SABINO. Cielos! Ya estan inmediatos!

SANT. Por qué tener ese afan!
se les desprecia, serán
los que gritan cuatro gatos.

SABINO. (*A don Diego.*)

- DIEGO.** Ocultémonos.
(*Con arrogancia.*)
Primero
me arrancará el corazón
que cometer una acción
indigna de un caballero!
Soy militar, en lugar
de ante el peligro ocultarme,
debo al peligro lanzarme,
nunca al peligro temblar!
Sígame usted. (*Vase.*)
- SABINO.** No es prudente....
Disuádale usted conmigo...
- SANT.** Bien hace, aunque es mi enemigo,
conozco que es un valiente.

ESCENA XII.

DON SABINO.

Buen provecho!
(*Señalando á la izquierda.*)

Por allí

evadirme lograré
sin que me vean... cesando
van los murmullos... claro es.
—De todos modos mañana
fusilarán ocho ó diez.—

(*Pensativo.*)

—Si uno de ellos mi rival
odioso pudiera ser!
Y por qué no? Como alcance
que esta noche den con él,
de seguro que mi intento
consigo.—Aquí ha de volver
si Emilia vuelve, valido
de que no hay nadie.—A mi vez
voy á pagar su insolencia
(*Acercándose á la ventana del fondo.*)
Enfrente ocultos se ven
algunos municipales,
que me deben conocer
gracias á mis relaciones

con su jefe. (Llamando.)

Aquí!—Muy bien,
ya suben.—Está perdido
como dos y una son tres.

ESCENA XIII.

D. SABINO, JUDAS, SEVERO, MUNICIPALES.

(Entrarán todos con gran misterio y al concluir la escena se repartirán por el fondo y por las habitaciones de los lados.)

SABINO. Pasad, mucháchos, y oid:
á un mancebo conoceis
llamado Santiago Lopez,
que está mandado prender
ha tiempo por progresista
y otros escesos?

JUDAS. Sí.

SABINO. Pues
á esta casa váá venir:
en ella os ocultareis
y cuando llegue, atrapadle
y al Saladero con él.

ESCENA XIV.

SABINO.

Ahora debo de pensar
en ponerme en salvo yo,
y por si fuesen mal dadas
y hay sangrienta colision,
tenerlo todo dispuesto
para emigrar al Mogol.—

(Ruido dentro.)

Parece que nuevamente
vá aumentándose el rumor.....

(Desde la ventana.)

Sí, estan haciendo pedazos
esos tigres el cajon
de la policia, y pretenden
entrar aqui... Santo Dios!

(Asustado. El rumor de los vivos y
muertas irá creciendo durante el acto,

pero de modo que deje oír á los actores.)

Voy á mandar que se cierre todo... Para mi evasión

(Señalando á la izquierda.)

esta salida me queda.

(Llamando desde el fondo.)

Criados!—No escuchan mi voz!

No hay ninguno!

(Váse por el fondo.)

VOCES DENTRO.

Muera! Muera!

ESCENA XV.

JUDAS.

Este negocio vá malo;
dejar la casa prefiero
y antes que aumente la gresca,
tomar las de Villadiego.

Pudiera comprometerme
este traje.....

(Dejando la levita y el sombrero, y cogiendo y guardando unos candeleros de plata que habrá encima de una mesa.)

—Aquí le dejo.....

y por lo que valga el traje
me llevo los candeleros.

(El rumor crecerá y se verá el resplandor de un incendio.)

ESCENA XVI.

DON SABINO *precipitadamente.*

Va á arder todo el edificio.

Ni un instante mas estoy
en él, escapo.....

(Al ir á abrir la segunda puerta de la izquierda sale por ella Juanillo, y le apunta con una escopeta.)

ESCENA XVII.

DICHO, JUANILLO.

JUANILLO.

Alto ahí!

(Acercándose á la ventana del fondo)

Y con la gorra en la mano y gritando al pueblo.)

Viva la Constitucion!

VOCES DENTRO.

Viva!

SABINO.

Déjame salir.....

Vamos á morir.

JUANILLO.

Mejor.

(Apuntándole viendo que hace un movimiento para escapar.)

Alto! Si da ozted un paso le emboco un balaso.

SABINO.

Oh!

JUANILLO. Se ocuerda ozte é la promesa que le hice?

SABINO.

Ten compasion

(Llevando las manos á los bolsillos.)

Toma dinero....

JUANILLO.

Dinero!

Encomiéndezte ozté á Dios.

SABINO.

Que adelantarás matándome!

JUANILLO.

Quitar de en medio á un ladron!

(Desde la ventana sacando la gorra y gritando con toda su fuerza.)

Mueran los ladrones!

VOCES DENTRO.

Mueran!

SABINO.

Déjame mudar de traje

y huiré por aquí. (Señalando al fondo.)

JUANILLO.

Le doy

permiso. Deje ozté el frac.

SABINO.

(Quitándose el frac con la mayor ansiedad.)

Sí.

JUANILLO.

Echelo por el balcon...

(Despues que ha tirado don Sabino el frac señalando el uniforme de Judas.)

y póngase ese uniforme

SABINO.

(Aterrado) Jamás!

JUANILLO.

(Apuntando.) A la una, á las dos....

SABINO.

Venga.

JUANILLO.

(Despues que le ha hecho ponerse el uniforme tirándole el sombrero de tres picos de Judas.)

El tricornio... Y ahora
que le proteja á ozté Dios,
(*En la ventana al marcharse don Sa-
bino.*)

Mueran los guindillas.

VOCES DENTRO.

Mueran!

JUANILLO. Viva la Constitucion!

Voy á abrir las puertas.

(*Se aumenta el resplandor de las lla-
mas: los municipales atravesarán el
teatro precipitadamente uno á uno,
saliendo de las habitaciones en que
estaban escondidos, en la mayor con-
fusión sin saber donde meterse, trope-
zando unos con otros y tirándose uno
ó dos por la ventana de la derecha.*)

ESCENA XVIII.

DON SABINO *en el mayor desórden quitándose el
uniforme y sin sombrero.*

Es imposible escapar!

Está la casa cercada

y los grupos se dirijen

persiguiéndome á esta estancia....

A dónde esconderme...? Aquí!

La serenidad me valga.

(*Se encierra en el armario sin haber po-
dido acabar de quitarse el uniforme.*)

ESCENA XIX.

JUANILLO, ISIDRO, RAFAEL, PUEBLO. *Algunos aun-
que muy pocos armados.*

JUANILLO. (*Saliendo precipitadamente delante de
todos.*)

ISIDRO. Mueran los tiranos!

TODOS.

Mueran.

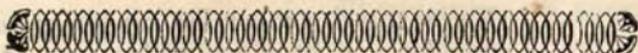
JUANILLO. ¡Y al fuego por la ventana
para escarmentar ministros
pícaros que nos estafan
sus espejos, y sus muebles,
y cuanto encontremos vaya!

TODOS. Bien.

(Empiezan á romper los espejos y los muebles y á tirar las sillas por las ventanas, al mismo tiempo algunos vuelcan el armario en que está don Sabino y tratan de aproximarle á una de ellas.)

JUANILLO. Señores, pena de muerte
todo el que robe una hilacha.
Aprenda á tener virtudes
en el pueblo la canalla,
y aprendan nuestros verdugoz
en ezta juzta yenganza,
que si otra vez nuevamente
á mandarnos ze levanta,
con sus muebles sus cabezas
echaremos á las llamaz.

FIN DEL ACTO PRIMERO.



ACTO SEGUNDO.

La casa de la Villa.

Sala en las casas consistoriales.

ESCENA PRIMERA.

SANTIAGO, ISIDRO, HOMBRES DEL PUEBLO.

Al levantarse el telon aparecerá llena completamente la escena: algunos tendrán hachas de viento en la mano: todos hablarán á un tiempo mismo y reinará la mayor agitacion.

ISIDRO. *(Con un papel en la mano y abriéndose paso para entrar.)*

Aquí hay noticias!

SANT. *(Quitándole el papel, subiéndose encima de una silla y alzando la voz mas que todos.)*

Deme osted. Silencio!

Voy á leer la Gaceta extraordinaria.

(Leyendo) «Ministerio de Estado.—Real decreto.—Vengo en admitir la dimision que de los cargos de Presidente del Consejo de Ministros y Ministro de la Gobernacion, me ha pesertado don Luis José Sartorius, Conde de San Luis. » Dado en Palacio á diez y siete de julio de mil ochocientos cincuenta y cuatro.—Está rubricado de la Real mano.—Refrendado.—El Ministro de Estado.—Angel Calderon de la Barca.»

(Gritando y dominando el rumor.)

JUANILLO. Viva la Reina!

TO DOS.

Viva!

- SANT. Para siempre.
(vada
se hunde en el polvo esa fraccion mal-
al eco de las iras populares
que en contra suya desatadas braman!
(mos
Llegó el instante en que afianzar debe-
nuestra perdida libertad sagrada,
llegó el instante en que la voz potente
truene por fin de la nacion esclava,
y en que sientan los déspotas pigmeos
la terrible segur de su venganza!
Ay de nosotros, si escapar dejamos
esta ocasion que el cielo nos depara!
Ir á presidios y á cadalsos viles,
nuestras duras cadenas remachadas,
entre el escarnio de la turba impía
el sol que alumbre nos verá mañana!
- ISIDRO. Esos murmullos que por todas partes
se escuchan resonar, de las campanas
el alegre rumor, las casas todas
con espontáneo afan iluminadas,
el alborozo universal, los grupos
que dando vivas por las calles vagan,
y esas hogueras, que en resueltos giros
al cielo elevan sus rojizas llamas,
harto demuestran nuestro firme arrojo,
(ra.
de nuestros pechos la intencion bizar-
(Al pueblo.)
No es verdad?
- TODOS. Sí.
- ISIDRO. Jamás en nuestro suelo,
volverá á dominar la chusma osada
que hoy arojamos de él, sus latrocinios
(ginas.
no mancharán de nuevo nuestras pá-
- SANT. No las pueden manchar, los progresistas,
(gracia,
lo mismo en el poder que en la des-
probado tienen ya su patriotismo,
su dignidad y su honradez probadas.

Tan solo en ese bando generoso
ejemplos mil de abnegacion se hallan,
tan solo en ese bando los ministros
con gloria y pobres al sepulcro bajan,
y el dolor y las lágrimas del pueblo
à lu última mansion les acompañan;
tan solo en ese bando existir pueden
Argüelles inmortal y Mendizabal!

ESCENA II.

DICHOS, RAFAEL.

RAFAEL. Victoria por los liberes, compañeros!
Victoria porque es nuestra la jornada!
La tropa con nosotros fraterniza,
y la que el Principal antes guardaba,
convencida por fin de su impotencia,
ha consentido en deponer las armas
y à nadie hostilizar desde aquel puesto.
Ni una gota de sangre derramada

(rios
nos vá à costar el triunfo. Ya contra-
ninguno tiene nuestra causa santa,
que todos la respetan. Dos partidos

(ña
existirán de hoy mas en nuestra Espa-
el uno digno, de patricios buenos,
de apóstatas el otro y de canallas!
—De la union liberal, es la bandera
que Madrid y Vicálvaro levantan,
Reina y unión nuestra divisa sea:
Reina y union contra la grey polaca!

SANT. Reina y union! Pero al abrir los brazos
y estrechar à la gente moderada,
cuidemos no se vuelva vivoreznos

(ñas!
que despues nos desgarran las entra-
Union! Mas no olvidar de lo pasado
las desventuras, las lecciones hartas!
Union; pero Espartero à nuestro frente!
Union; pero Milicia ciudadana!

TODOS. Sí.

SANT. Hoy hasta el trono levantarse puede

la voz por tanto tiempo sofocada:
alcémosla, digámosle sincero
que del pueblo leal le divorciaba,
turba de aduladores cortesanos,
de fé dudosa, y de ambicion bastarda.

(frentes

Que en tanto que el sudor de nuestras
con gabelas continuas nos robaban,
por la sospecha y dilacion infames
mirábanse las cárceles pobladas.

(tenga

Quién habrá entre nosotros que no
algo que lamentar? A quién no alcanza
de esa persecucion el despotismo?

—Yo de cien héroes las honradas canas
he visto escarnecer, entre cadenas,
de triste encierro en la mansion insana
sujetarles los brazos vigorosos,
que fulminaron la tajante espada,
que defendieron á Isabel segunda
con firme ardor en las regiones vascas.

ISIDRO. Vamos á libertarlos, de la cárcel
esos valientes, conducidos salgan
en triunfo, y como mártires ilustres
su nombre quede en eternas láminas.

VARIOS. A buscar á los presos!

ESCENA III.

DICHOS, ANTONIO con un grupo.

ANTONIO. (*Saliendo precipitadamente con los que le siguen.*) Ya estan libres!

En este instante de salir acaban
y unidos á sus bravos salvadores
el porvenir saludan de la patria,
y á derrocar á sus verdugos fieros
ó á sucumbir con gloria se preparan.

(den

ISIDRO. Nada hay ya que temer, volver no pue-
á perseguirnos nunca mas.

SANT. (*Con un papel en la mano.*)

Se trata
de mandar un mensaje al Real Palacio,

(cas
en que se espresen con palabras fran-
de nuestros votos la espresion sincera,
(da.
lo que hoy el pueblo de su Reina aguar-

VARIOS. Bien.

SANT. Una comision de respetables
patriotas, que merecen la confianza
del pueblo de Madrid, han elegido
hace un momento los que en la otra sala
se hallan reunidos. A llevar al punto
la exposicion siguiente se preparan.

(Leyendo.) (1) «Señora.—Los que suscriben,
»ciudadanos españoles, é intérpretes de los de-
»seos y votos del pueblo de Madrid, á quien tienen
»la honra de representar, esponen á V. M. con
»el debido respeto, que atendidas las graves cir-
»cunstancias en que se encuentra esta capital
»y la Nacion entera, no hay otro medio de sal-
»vacion para el Trono, que devolver al pueblo los
»derechos que se le han usarpado, respetar los
»principios de moralidad y de justicia, alejar
»del lado de V. M. los pérfidos consejeros que
»han comprometido con sus atentados y violen-
»cias la paz de Reino que el pueblo ha conquis-
»tado con su sangre y sus tesoros. El de Madrid
»clama por Córtes Constituyentes en que se fijen
»de un modo estable y seguro las bases de su
»reorganizacion política y social. Entre ellas y
»como elemento de orden y garantía de libertad,
»pide el restablecimiento de la Milicia Nacional
»que tantos dias de gloria ha dado á la patria y
»cuya lealtad acrisolada selló con sangre pre-
»ciosa en los campos de batalla. Exhausto el
»pueblo y abrumado, bajo el peso de onerosos
»tributos pide tambien á V. M. la rebaja de los
»impuestos, y la disminucion de las cargas. Vic-
»tima y juguete de ambiciones bastardas y de
»advenedizos se atreve á esperar que solo el mé-

(1) Para no hacer demasiado larga la lectura de este documento, en la representacion se podrá suprimir todo lo que va en letra bastardilla.

»rito y la virtud sean oídos en el Consejo de la
»Corona. Dignese V. M. acoger los sentimientos
»del pueblo de Madrid, que con toda fidelidad
»transmiten los exponentes.—Dios guarde mu-
»chos años la vida de V. M.—Madrid diez y
»siete de julio de mil ocho cientos cincuenta y
»cuatro.»

TODOS. Bien! Bien!

ISIDRO. En este instante mismo
sale la comision y vá al alcázar
de multitud inmensa precedida.

SANT. Tambien sigamos su triunfante mar-
y quiera Dios que con el nuevo día
nuestra querida libertad renazca!
(*Vase con algunos del pueblo.*)

ESCENA IV.

ISIDRO, JUDAS, SEVERO, RAFAEL, PUEBLO.

(*Judas y Severo, con blusas, habrán estado desde el principio del acto recatándose, y observándolo todo. Se oyen músicas á lo lejos.*)

JUDAS. (*Acercándose con misterio á Severo, y hablándole en tono muy bajo.*)

Canallas nos han llamado!

SEVERO. Nos han llamado canallas!

JUDAS. Si yo pudiese atraparlos!

SEVERO. Si aqui don Javier se hallara!

JUDAS. De todos sin faltar uno
tengo los nombres.

SEVERO. Palabra
por palabra cuanto han dicho
le revelaré mañana.

JUDAS. Como lleguen á caer,
como es fácil, por su banda,
al que no le dé garrote
le deportará á Canarias.

ESCENA V.

DICHOS, JUANILLO.

JUANILLO. Ahora zi que eztá contento
toito el mundo, no ze anda

un paso sin tropesar
con musicaz y algasara!
Estamoz de enhorabuena.
JUDAS. (*Bajo á Severo.*)
Temo que una gran desgracia
nos va á suceder...murmuran
personas bien informadas....

SEVERO. Qué cosa?

JUDAS. (*Con mucho misterio.*)

Que se ha marchado
llevándose sus alhajas
y custodiado á Paris
el conde de Quinto!

SEVERO. (*Poniéndose el dedo en la boca y mi-
rando á todos lados.*)

Calla!

JUANILLO. (*A Isidro.*)

Cuando digo que de goso
el corason se me salta!

SEVERO. Nos observan. (*Bajo á Judas.*)

JUDAS. Disimulo.

SEVERO. Temblando estoy.

JUANILLO. (*Acercándose á Judas y á Severo y dan-
do á este en el hombro.*)

Camaráas,

que ez lo que pienzan haser
ostedes?

SEVERO. Nosotros? Nada.

JUANILLO. Cómo náa! Voto á cribas!

Puez me guzta la cachasa!

En vez de hallarnoz aqui
gastando el tiempo en palabras,

debemoz ir con loz nueztroz

que por esas callez andan

desarmando á loz agentes

de polisia... Unaz ganaz

lez tengo á esoz soplonez!

(*A Severo dándole en el hombro.*)

No ez verdá que son canalla?

JUDAS. Sí.

JUANILLO. (*A Severo, viendo que no le contesta.*)

Eh?

- SEVERO. Sí.
- JUANILLO. Laz pajareras
que tenían en las plasas
para albergarse, ya están
en carbonez transformáas
ó hechas aztillas.
- ISIDRO. Me alegro.
- JUANILLO. (*A Severo que hace porque no le vea
de frente.*)
Si yo á un ezbirro pillara
con quien tengo que arreglar
ciertas cuentas... Qué le pasa?
A qué viene esa inquietud?
por qué vuelve ozté la cara?
- JUDAS. Ese es un vicio que tiene
desde niño.
(*Suena una descarga: todos acuden á la
puertas y á los balcones, dando muestras de
la mayor indignacion.*)
- ISIDRO. Una descarga!
Estamos vendidos.
- JUANILLO. Sí.
- RAFAEL. (*Desde un balcon.*)
La gente corre asustada
y algunos municipales
á hacer fuego se preparan
desde la esquina.
(*Descarga.*)
Villanos!
- Mueran!
- TODOS. Mueran!
- ISIDRO. A por armas!

ESCENA VI.

SANTIAGO, JUANILLO, ISIDRO, RAFAEL, ANTONIO
PUEBLO.

- SANT. (*Entrando precipitadamente, en el
mayor desorden y seguido de un grupo
de pueblo.*)
Cobardes nos están asesinando
nuestros verdugos insolentes!
- TODOS. Armas!

SANT. Marchábamos tranquilos, precedidos de alegre pueblo y militares bandas, ensordeciendo el aire nuestros vivas, cuando al llegar á la vecina plaza de entre las sombras de los arcos, hacen de súbito mortífera descarga las turbas de villanos polizontes,

(taban.
que en torpe acecho á nuestro paso es-
La sangre generosa de los libres
á torrentes ha sido derramada,
y sin defensa allí nuestros hermanos
estan pidiendo al espirar venganza!
Yo he visto al desdichado padre mio,
caer á mis pies entre mortales ansias
herido por el plomo fratricida,
y al separarse de su cuerpo el alma,
clavar llorando los dolientos ojos
de nuestras leyes en la augusta lápida!
Venganza, compañeros! Ya que infame
su vil cabeza la traicion levanta,
antes que someternos á su yugo
vender sepamos nuestras vidas caras:
antes que ser esclavos nuevamente
en ruinas quede convertida España!
Guerra por guerra los tiranos hallen
y sus cabezas con las nuestras caigan!

TODOS. Sí.

ISIDRO. Salgamos.

ANTONIO. *(Saliendo con varios que sacan y repartirán fusiles, sables, etc.)*

Un grupo de valientes
con ciega furia de romper acaba
del gobierno político las puertas,
y ha conseguido desarmar la guardia.
Aqui tenemos armas!

(Suena otra descarga.)

SANT. *(Cogiéndolo un fusil.)*

Vengan! Ahora
ya nos podemos defender.

TODOS. Venganza!

Calle: se oirán al principio de la escena una ó dos descargas: el pueblo cruzará corriendo entre distintas direcciones, mezclados en él Severo con traje de municipal y don Sabino en mangas de camisa; este último se ocultará en una de las casas. Es de noche.

ESCENA VII.

JUANILLO, RAFAEL, BRUNA, PUEBLO.

JUANILLO. *(Poniéndose en medio del teatro.)*

No hay que correr! Párense!

Mas que morir fusilados

nos vale tener valor,

y al menos morir matando.

BRUNA. Se aproximan los guindillas.

JUANILLO. Mejor.

BRUNA. Mueran los polacos!

(A las mujeres del pueblo.)

Subamos á los balcones

nosotras, y en asomando

un tricornio, con ladrillos

duro en la mollera.

RAFAEL. *(Saliendo.)* Estamos

de agentes de policía

por todas partes cercados.

JUANILLO. A ellos.

RAFAEL.

Para conocerse

con blusas se han disfrazado

muchos.

BRUNA. *(Desde la derecha.)*

Ya llegan! A ellos!

(Con rabia.)

Que hacen ustedes parados?

Si yo fuese hombre! Caramba!

JUANILLO. Dise bien.

RAFAEL. *(Deteniéndolos.)*

Nadie dé un paso!

Con solo estas escopetas

y dos pistolas contamos,

y son nuestros enemigos

en número duplicado.

Víctimas vamos á ser.

JUANILLO. No importa, no importa.

- BRUNA. Bravo.
- RAFAEL. A qué viene combatir
de un modo tan temerario,
y sin provecho ninguno
correr á sacrificarnos?
Esperemos ocasion
en que refuerzos tengamos,
ó en que sean agresores
nuestros serviles contrarios.
- BRUNA. No, ahora.
- RAFAEL. Mientras que pasan
soy de opinion de ocultarnos,
que tiempo nos quedará
despues para esterminarlos.
- JUANILLO. *(Al pueblo.)* Tiene razon.
(Mirando á Rafael.)
- BRUNA. Si son pocos
- JUANILLO. Repartámonos.
(Todos se alejan en distintas direcciones.)
- BRUNA. *(A Rafael que será uno de los últimos
que queden.)*
Pero si ahora se podria.....
- RAFAEL. Silencio, mujer del diablo!
- BRUNA. *(Mirando á la derecha y entrando en
su casa.)*
Si yo no tuviese enaguas!
Pillos! Mueran los polacos!

ESCENA VIII.

JUDAS, mandando una ronda de municipales.
Luego BRUNA. Mujeres 1.^a, 2.^a y 3.^a desde los balcones y ventanas.

- (Atraviesa la ronda lentamente la escena.)*
- BRUNA. *(Desde una ventana de la izquierda.)*
Vecina, vé usté que caras
de garduñas tienen?
- JUDAS. *(A los municipales que pasarán.)*
Alto!
- MUJER 1.^a *(Desde la derecha en otra ventana.)*
Tres multas tengo pagadas
al de adelante.
- BRUNA. Yo cuatro.

Si les pudiese tirar
un almirez ó un cacharro.

(Arrojando un cacharro sobre los municipales.)

Alla vá!

JUDAS.

Fuego!

(Los municipales hacen una descarga: en el mismo instante, salen las mujeres á los balcones y tiran cacharros, botijos, etc. sobre ellos. Juanillo, Rafael y Pueblo, aparecen por las esquinas y hacen fuego á los municipales que contestarán retirándose por la derecha.)

BRUNA.

(Dando un grito prolongado.)

Ay!

MUJER 1.^a

Traidores!

JUANILLO. (Saliendo.) Aquí todos!

MUJER 2.^a

Ladronazos!

MUJER 3.^a Tunantes!

BRUNA. (Asomándose de nuevo.)

Viva Espartero!

TODOS LOS
DEL PUEBLO. } Viva!

JUDAS.

Fuego!

JUANILLO.

Ea! Abrasadlos!

Así! Que no quede ni uno
siquiera para contarlo! (1)

ESCENA IX.

SANTIAGO, ISIDRO, PUEBLO armado.

SANT.

(Por la izquierda despues de un momento.)

A tomar esos balcones!

En ellos parapetados

si á volver llegan, podemos
recibirlos á balazos!

Arriba!

(A Isidro y á los otros tres.)

A guardar la calle
nos quedaremos los cuatro.

(1) Se han suprimido muchas acotaciones tanto en esta escena como en la del final de este acto, dejando á la inteligencia de los directores de escena el modo de ponerla para que haga mas efecto.

ESCENA X.

DON SABINO *en mangas de camisa, despues de un momento de pausa: suenan tiros por todos lados.*

Oh! Qué adelanté, Dios mio!
con escapar del armario
si aquí me encuentro peor?
Válganme todos los santos
ministeriales! San Luis,
san Jacinto, y san Mariano!
La virgen del Patrocinio,
santa Cristina y san Carlos!
Si me sacais de este lance
apurado sano y salvo,
os prometo regalar
lo que me agencie en un año,
un corregidor de cera
y un monaguillo de barro!

ESCENA XI.

**SANTIAGO , JUANILLO , ISIDRO , RAFAEL , ANTONIO ,
PUEBLO.**

(Salen en retirada precipitadamente. El fuego sigue sin cesar.)

SANT. Siganme todos á mí!
Morir antes que entregarnos!
A las casas!

JUANILLO. A las casas!

Viva el pueblo soberano!

TODOS. Viva!

(Suben á las casas: en seguida salen algunos del pueblo en retirada tambien, y atraviesan la escena; detrás los municipales, les hacen fuego y entonces aparecen en balcones y ventanas y disparan contra ellos Santiago y los demas, los que huyeron se rehacen, vuelven y se traba un combate terrible.)

BRUNA. *(En su ventana gritando.)*

Mueran los esbirros!

ISIDRO. Abajo la policia!

SANT. Viva la Constitucion!

Viva la libertad!

TODOS LOS DEL PUEBLO Viva!!!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.



ACTO TERCERO.

El triunfo del pueblo.

Calle: á la izquierda casa con reja y puertas practica-
bles : á la derecha, formando ángulo una iglesia, al
lado de cuya entrada habrá una camilla y un cartel
que diga: «Hospital de sangre.» Barricada en el fondo
defendida por paisanos armados.

ESCENA PRIMERA.

SANTIAGO, JUANILLO *con sable y una mano venda-
da.* D. DIEGO, ISIDRO, RAFAEL, PUEBLO.

*(Al levantarse el telon cruzará el teatro don Diego he-
rido con uniforme de capitan, llevado por hombres del
pueblo y precedido de Santiago y Juanillo.)*

SANT. *(A Juanillo, señalando la casa de la iz-
quierda y tocando despues en la puerta.)*

Esta es la casa en que está
Emilia: aquí le entrareis.

DIEGO. *(Dando la mano á Santiago.)*
Jamás, Santiago, su hidalgo
proceder olvidaré.

SANT. El que en diferentes bandos
militemos, razon no es
para faltar del honor
á la sacrosanta ley.

DIEGO. Sin embargo, usted su vida
ha espuesto por defender
la mia.

SANT. Por fortuna de ambos
á dos, á tiempo llegué
de evitar que se vertiese
en la batalla cruel

mas sangre. Quieran los cielos
completa mi suerte hacer
en este dia, curándole
de sus heridas á usted.

DIEGO. Oh! Gracias.

(Le entran en la casa.)

ESCENA II.

DICHOS, *menos* JUANILLO, y D. DIEGO.

SANT.

No siento haberle
salvado: aunque ese hombre es
mi enemigo, aunque contemplo
mi amor infeliz por él,
eso no me dá razon
á mí para infame ser.
Tranquila está mi conciencia:
conozca es mi proceder
generoso, que ofendiéndome
injusto conmigo fué;
y harto satisfecho quedo
pagándole mal con bien.

ESCENA III.

DICHOS, JUANILLO.

SANT.

(A Juanillo, que sale de casa.)
Has visto á Emilia?

JUANILLO.

La he vizto.
Puez soy yo tonto! Y la hablé.
Por ozté me ha preguntao
con muchísimo interés,
y va á venir á esa reja
á charlar.

SANT.

(Con alegría.) Como podré
pagarte tanta ventura?
(Aparece Emilia en la reja.)

JUANILLO.

(Viendo á Emilia.)
Ya está ahí, asérquese ostenz,
y aproveche este dezcanso
en que náa tiene que haser.

ESCENA IV.

DICHOS, EMILIA *en la reja.*

SANT. Emilia!

EMILIA. No sabes cuanto este momento anhelé!
Dos largos dias sin verte!

SANT. Hoy he logrado saber que en esta casa te hallabas. Yo aqui he venido tambien dos horas hace, esta esquina con mi gente á defender, deseando acercarme á tí.

EMILIA. Tambien, Santiago, á mi vez siempre pensando en los riesgos que tú pudieras correr en la lid que se ha travado, ni un minuto descansé.

SANT. Dios ha querido hasta ahora mi existencia proteger. Y eso que del padre mio la sangre vengando fiel, ni he reparado en empresas ni en número reparé.

RAFAEL. (*Acercándose adonde estará Juanillo con otros.*)

Con que cuéntanos, es cierto como aseguran, que es ese herido que trajisteis todo un valiente?

JUANILLO. Si á fé:
un bravo terrible.

RAFAEL. Y cómo le conseguisteis prender?

JUANILLO. Un arranque de loz mioz y náa maz. Estaba él con dies ó dose enserrao en el vesino cuartel, causando en el paisanage que con siega intrepides le amenasaba un destroso sin igual... Yo, y otroz trez

de mi temple, que el maz manso
se asuzta de su poer,
enardesidos de rabia
noz propusimoz haser
una eztupenda, triunfar
ó sucumbir de una ves.
—Y dicho y hecho: tomamoz
carrera.....

(A *Isidro*)

Ya sabe ozté
que tengo nn alma tan grande
como de Madri á Jaen!
Puez sin embargo, temblaba!
Laz balaz que vi llover!
No exagero, con ezpuertas
se podian recoger!
Si me quitaban el sol!
Pero los ojaz serré,
y en menoz que lo berreo,
de la puerta en el dintel
me encontré sin saber cómo,
la di una patáa y entré!
miz compadrez me siguieron,
maz pálidoz que el papel,
y detraz de miz compadrez
otros veinte, y otros sien...
Y qué se yó?—La victoria
completísima iba á ser
cuando ese señor se puso
elante, y sin ver á quien
empiesa á largar mandobles
y tiros, y hase morder
la tierra á cuatro.... Por fin
yo le zacudo un revés,
me hase un rasguño, se acerca,
me embizte, y le acogoté.

RAFAEL. Dicen que indignado el pueblo
de tal modo está con él
que á duras penas, Santiago
le ha podido contener.

ISIDRO. No le hubiera contenido
yo en su lugar. Justa es

contra el capitán la saña
que debemos de tener.
Su temeridad hoy deja
sumidas en la viudez
á dos mujeres honradas,
y sin tener que comer
á los hijos infelices
de algunos hombres de bien!
Y puede ser que mañana,
fingiendo patriota ser,
lleve en vez de charreteras
galones de coronel.

JUANILLO. No me parece muy fácil.

ISIDRO. Pero puede suceder.

El partido progresista
tiene tanta buena fé,
que favorece á los mismos
que le asesinan despues.
Mandan los absolutistas;
y al que miliciano fué
le persiguen, ó le zurren,
ó le aprietan un cordel:
son los cangrejos los dueños
del tinglado; y á placer
se despachan sin pararse
en barras, saltan la ley,
á la prensa independiente
la obligan á enmudecer,
y el que chista va á presidio
con un grillete á los pies;
pero mandamos nosotros;
y todo el mundo se cree
con derecho á cobrar sueldo
y á encaramarse al poder:
moderados y carlistas
salen periódicos, cien
folletos en que se mofan
de nuestra noble honradez,
mientras tranquilos en ella
nos dejamos sorprender
de puro tontos... Lo he dicho,
nos pierde la buena fé;

los mismos que protejemos
nos asesinan despues.
SANT. (*A Emilia.*)
Nada respecto al herido
debes, Emilia, temer:
si le vienen á buscar
yo á su defensa saldré
y se salvará. Desde hoy
su amigo pretendo ser
mas leal, no agradeciendo
solamente la merced
que me otorga interesándose
en hacerte mi mujer,
sino porque su heroismo
inconvencible, con él
me ha reconciliado ya.
(*Se oye una descarga lejana: movimiento de
todos los que defienden la barricada: algu-
nos cargarán las escopetas, otros acudirán
á cojer las suyas, etc.*)
El fuego empieza otra vez.
Retírate.

EMILIA. Ten prudencia;
y piensa en mí.

SANT. Si lo haré.

ESCENA V.

DICHOS, menos EMILIA.

SANT. (*Al pueblo.*)
Vuelve á empeñarse la lucha.
A nuestros puestos.

ISIDRO. (*Desde la barricada.*) Se acerca
tropa, y en tomar la calle
gran empeño manifiesta.

RAFAEL. (*Lo mismo.*) Los de la otra barricada
á defenderla se aprestan.

ISIDRO. Debemos ir en su auxilio.

SANT. Iremos. Que se prevengan
los que esten mas descansados.

JUANILLO. (*A algunos que estan hablando á su
lado.*)
Ya lo ezcuchais.

ISIDRO. (A Santiago.) No era cierta
la noticia que usted dió!

SANT. Por desgracia!

ISIDRO. La manera
de entrar en negociaciones
no me parece muy buena.

(Siguen oyéndose descargas.)

SANT. A mí me lo aseguraron
con muchísima certeza.
Y justo fuera que ya
terminase la contienda;
porque llevamos dos días
mortales en que no cesa.
No hay una calle en Madrid,
por retirada que sea,
donde no silben las balas,
que barricadas no tenga;
no hay vecino que no esté
preparado á la defensa,
y no hay ningun corazon
que en calma esta crisis vea.
Mal hayan los miserables
que por su ambicion perversa
este funesto legado
para recuerdo nos dejan:
la sangre que se ha vertido,
y las maldiciones nuestras,
y la maldicion del mundo
caigan sobre sus cabezas!

JUANILLO. (Que ha formado á varios en el fondo.)

Ya eztamoz todoz dizpuestos,

(Dirigiéndose á Santiago.)

Con que en marcha?

SANT.

Tú te quedas

aquí; debes descansar

de la pasada refriega.

(Váse por la derecha con los que ha reunido
Juanillo: siguen sonando las descargas.)

ESCENA VI.

DICHOS, menos SANTIAGO y algunos del PUEBLO.

JUANILLO. (*Despues de un momento en que permanece suspenso.*)

Yo descansar! Eso ez bueno!

Cuando dezcansan laz fieras!

El primero tengo de ir!

Y sino hay quien me contenga

voy á comerme el palasio

dè la calle de las Rejas!

(*Hecha á correr en la misma direccion en que se han marchado Santiago y los demas.*)

ISIDRO. (*Deteniéndole junto al bastidor con la culata del fusil.*)

Has oido que te han mandado
que te quedes.

JUANILLO. Si viniera
mi padre no me queaba!
Abranme paso!

ISIDRO. Que intentas!

No seas loco.

JUANILLO. (*Conteniéndose.* Ezcuche ozté,

y verá que me interesa

el irme: un viejo mardito,

á quien tengo la maz perra

voluntá, del que le he hablao

á ozté que cuando la quema

de loz traztos del miniztro,

igual que una comadreja

hallaron en un armario

temblando pies con cabeza,

me han dicho que está escondido

en una casa de aquellaz

adonde estan loz sordaos,

y tengo formar promesa

de en el sitio que le pille

rebanarle las orejas.

Con que ya no hay náa que hablar.

(*A Isidro y á otros que se rien.*)

Amigoz voy á por ellas!

ESCENA VII.

DICHOS, menos JUANILLO, D. SABINO, dentro de la camilla.

SABINO. (*Sacando la cabeza por la camilla y permaneciendo en ella.*)

Apurar, cielos, pretendo,
ya que me tratais así,
qué delito cometí
contra vos, ladron naciendo.

Aunque si nací, ya entiendo
qué delito he cometido:
bastante causa ha tenido
vuestra justicia y rigor;
que es el delito mayor
del ladron haber nacido.

Solo quisiera saber,
para apurar mis desvelos,
dejando á una parte, cielos,
el delito de nacer,
qué mas os pude ofender
para castigarme mas.

No nacieron los demas?

Pues si otros cacos nacieron,
qué privilegios tuvieron
que yo no goce jamás?

Nace la urraca, ladrona
por capricho solamente,
el lobo, que no perdona
ni al recental inocente,

el pez, que es impunemente
antropófago en el mar,
el raudal que á sus hermanos
roba para atesorar:

Solo á mí, cielos tiranos,
no me permitís robar!

En llegando á esta pasion
un Etna, un alacran hecho,
quisiera arrancar del pecho
piltrafas del corazon!

Qué ley, justicia ó razon,
negar á mis uñas sabe,

privilegio tan suave,
escepcion tan principal,
que Dios le ha dado á un cristal,
á un pez, á un bruto y á un ave!
(*Vuelve á dejar caer la cubierta de la ca-
milla.*)

ESCENA VIII.

DICHOS, JUANILLO. (*El fuego habrá dejado de oír-
se desde el final de la escena anterior.*)

JUANILLO. (*De muy mal humor.*)
Habrá una suerte maz perra,
que la perra suerte mia!
Ahora que iba calentándome
loz contrarios se retiran!

SABINO. (*Sacando la cabeza por la camilla.*)
Habrá suerte mas retrógada
que la perra suerte mia!
Ahora que iba siendo rico
mis ilusiones me quitan!

JUANILLO. Se acabaron mis proezas
y el apechugar guindillas!

SABINO. Se acabó el tener de gorra
coches, bailes y comidas!

JUANILLO. Y el dansar en la pelea!

SABINO. Y el seducir bailarinas!

JUANILLO. Si estuviese la jarana
por todaz partes concluida.....

SABINO. Si saber pudiera, en que
han de parar estas misas.....

JUANILLO. Del mal el menos entonces.

SABINO. La casaca volveria.....

JUANILLO. No tuviera este corage.

SABINO. Me volveria progresista.
(*Se oculta de nuevo.*)

JUANILLO. (*Dando con el sable un golpe en la ca-
milla, y sentándose encima de ella.*)

Si pudiera desahogarme
siquiera con el gallina
de don Sabino... Qué es ezto?
Qué se mueve en la camilla?

(*Levanta la tapa de la camilla: D. Sabino
se deja caer por el lado contrario.*)

Algún berido sin duda.....

(Viendo á D. Sabino.)

Ave-Maria purísima!

Aquí eztá lo que buzca ba!

(Al pueblo cogiendo á D. Sabino.)

Veán uztedes la magnífica
presa que acabo de haser!

ISIDRO. Quién es ese hombre?

SABINO.

Venia.....

JUANILLO. (Interrunpiéndole.) Chito!

(A Isidro.)

Ez cuñado de una prima,
de una hermana de una suegra
sobrina de una mellisa
de un pariente de un ministro.

SABINO.

(A Isidro.) Ese mozo hace tres días
que me persigue, me acosa,
me asusta, me martiriza,
me pega, desencuaderna,
me anonada y me asesina.

Una cuestion personal
la trata de hacer política.

Yo soy uno como ustedes.....

RAFAEL.

(Desde el fondo.)

Tropa otra vez se divisa.

(Todos aculen á la barricada.)

JUANILLO. Fuego pues!

(Se disponen á hacer fuego.)

ESCENA IX.

DICHOS, ANTONIO.

ANTONIO. (Precipitadamente.) Nadie dispare!

Ya ha terminado la liza!

Mirad un parlamentario
que el blanco pañuelo agita.

(Se oye tocar una corneta.)

Escuchad.

ISIDRO.

Cuatro paisanos
hácia el jefe se aproximan.

SABINO.

(Bendita la Providencia
que de ese cafre me libra.)

(Acercándose á la barricada.)

(Y es verdad que parlamentan.

- con ellos! Quien lo creeria!
- ANTONIO. Del duque de la Victoria
resuelta está la venida:
en este instante la Reina
por telégrafo le avisa.
- SABINO. (*Pensativo.*) (Debo tomar un partido.)
- ISIDRO. Nuestra esperanza es cumplida
al cabo. Viva Espartero!
- TODOS. Viva!
- SABINO. Y viva la Milicia!
- ISIDRO. (*A D. Sabino.*) Como usted.
- SABINO. (*Gritando para que le oiga el pueblo.*)
Siempre fui yo
liberal con alma y vida,
á ponerme á la cabeza
de estos valientes venia.....
- JUANILLO. (*Dirigiéndose á D. Sabino.*)
Ya no le salva la bula.....
(*Se oye una descarga: D. Sabino se oculta
por entre las casas: Juanillo acude á la bar-
ricada.*)

ESCENA X.

DICHOS, menos D. SABINO.

- ISIDRO. De nuevo traicion nos hacen
nuestros contrarios perversos!
A pesar de estar hablando
un oficial á los nuestros,
una descarga cerrada
á boca de jarro han hecho!
(*Se oye el rumor de las campanas y vivas al
mismo tiempo que alguno que otro tiro le-
jano.*)
Escuchais de las campanas
el alegre clamoreo
y al mismo tiempo el rumor
de la contienda á lo lejos?
Para matarnos señal
hicieron de parlamento!
Ya que lo quieren así
no se salve ni uno de ellos!
á la paz que nos propongan
yo con el plomo contesto!

ESCENA ULTIMA.

DICHOS, SANTIAGO *con varios del pueblo.*

(Cesan completamente los tiros: el rumor y los viva^s se habrán ido aproximando, à larga distancia se oirá pregonar «La gaceta extraordinaria» Las campanas se oirán clara y distintamente, y todo revelará la mayor alegría : Juanillo dará muestras de buscar á don Sabino.)

SANT. Alto! De causas perdidas
la desgracia respetemos:
nuestra gloria no manchemos
sacrificando mas vidas!
Si con almas denodadas
vencimos à los traidores:
concluyan nuestros rencores
al pié de estas barricadas!
todo placer y alegria
debe ser, nuestro anhelo
se ha cumplido; cubra un velo
los horrores de este dia.
Desde hoy la nacion hispana,
merced à nuestro heroismo,
descansa en el patriotismo
del vencedor de Luchana!
—Si la libertad perdemos
nuevamente; con teson
igual que en esta ocasion
cien veces la ganaremos.
Mientras, despues de la lid
venga la fraternidad.
Viva nuestra libertad!
Viva el pueblo de Madrid.

FIN.

ESCEÑA ULTIMA

DICHOS. SANTIAGO CON LOS DEL PUEBLO.

(En un momento los hijos del pueblo y los hijos
 se habrán ido separando a cada destino se oye
 resaca de las aguas en las canchales
 se oye el ruido de las canchales y todo se oye en un
 gran silencio. Los hijos del pueblo se han ido
 separando.)

SANT. ¡Alto! ¡Las causas perdidas!

¡Las causas, respetamos!

¡Nuestra gloria no manchamos!

¡Sacrificando nuestras vidas!

¡Si con ellas donadas!

¡Venimos a las tribunas!

¡Contra nuestros enemigos!

¡Al pie de estas barricadas!

¡Todo gloria y alegría!

¡Debe ser, nuestro anhelo!

¡Se ha cumplido sobre un velo!

¡Los horrores de este día!

¡Dado hoy la gran batalla!

¡Marcha a nuestro heroísmo!

¡Descansa en el patriotismo!

¡El vencedor de Cuba!

— Si la libertad perdamos,

¡Inmensamente con losos!

¡Igual que en esta batalla!

¡Cien veces la ganamos!

¡Alzando después de la lid!

¡Venga la libertad!

¡Viva nuestra libertad!

¡Viva el pueblo de Madrid!





1066557

